

agosto 16 de 1946

NUESTRA CIUDAD

DE REGRESO.- TENEMOS VISITAS.- Inmigrantes.- EL REINADO DE CAGO.
MAS MERCADO NEGRO.

Por Rafael García Granados.

"Ahora estoy llegando" de regreso de Honduras a donde fui agregado a la delegación mexicana a la Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe como representante del Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ya el colega César Lizardi Ramos va dando noticias de cómo fuimos recibidos y tratados. Me propongo, más tarde, ir presentando mis impresiones de viaje, lo que observé, lo que aprendí en aquellas tierras Centro-americanas. Por ahora, aquí estoy de nuevo en la brega, batallando por esta ciudad en la que hay bastantes novedades.

- - - - -

Desde luego la encuentro engalanada, de fiesta, con las banderas izadas. Es que nos visita una figura de renombre mundial: el señor general Dwight D. Eisenhower (Ike). Como es natural sacamos a relucir -- nuestras galas acostumbradas: desmayadas guías de follaje en los lampararios; desvaídos paños tricolores que se deshilachan en puertas y balcones; unos inconclusos y folklóricos arcos florales de una sola fachada, y las eternas sartas de foquitos en las boca-calles que, según informaba el Departamento Central hace unos dos o tres años, eran la última palabra en técnica de iluminación por aquellos días. Nosotros recordamos haber visto estos mismos rosarios, probablemente con los mismos focos, como adorno en las fiestas del Centenario de 1910. Esta maravilla ha de haber llamado poderosamente la atención de nuestro destacado huésped; pero, acaso, más hubiera agradecido, por lo típico, que en vez de bombillas de filamento de carbón, novedosísimas en la juventud de Edison,

se hubiesen empleado hachones de rajas de ocote o cazuelitas con brea encendida. El respetable señor general Eisenhower está condenado a pasar por las consabidas excursiones a San Juan Teotihuacán y a Xochimilco, amenizadas con barbacoa, salsa borracha, pulque, frijolitos, y mariachis. Tampoco podrá librarse de la indispensable charreada, de otros agasajos vernáculos y de muchas zarandajas más hasta que quede "noqueado". Todo sea por la buena vecindad.

- - - - -

A propósito de visitas, leemos en la prensa que un grupo de técnicos extranjeros trata de venir a radicarse en nuestro país. Entre ellos se encuentran tintoreros, químicos, ingenieros, y otros genios. Desgraciadamente tenemos la experiencia de que no siempre estos extranjeros son útiles al país y que, salvo excepciones, sólo vienen a desalojar de su trabajo a nuestros connacionales. Nos parece recordar que no hace mucho tiempo arribaron bastantes campesinos que ahora tienen tiendas florecientes en las calles de Tacuba. Si, por lo menos, hubiese reciprocidad.... Pero es bien sabido que cuando uno de los nuestros trata de abrirse paso en tierra extraña, todas las puertas se le cierran, todas las posibilidades se le niegan y, a lo sumo, encuentra ocupación para no morir de hambre, lavando platos en los restaurantes de ínfima categoría. México, en este particular, siempre ha sido generoso y hospitalario - ¡en cuántas ocasiones nos hemos arrepentido de esta bondad!

- - - - -

Entre las sorpresas que hemos recibido al reintegrarnos a la capital está el clamor de infinidad de amigos nuestros que han sido víctimas de robo. Unos dicen que les han abierto los automóviles; otros - que les quitaron las llantas; aquéllos que se les metieron a su casa;

los de más allá que les forzaron la puerta del despacho o les hurgaron los bolsillos, etc. Salen sobrando, pues, policiás, cuidadores, veladores, patrulleros, etc. y es que, con el sistema por el cual se maneja el castigo de los malhechores en esta tierra, los pícaros viven mucho más tranquilos que los ciudadanos honrados. En efecto, si alguien se hace el ánimo de reportar su queja a la delegación respectiva, los funcionarios de esa oficina dudan de lo que se les dice, exigen al quejoso que lleve testigos, le ponen toda clase de trabas y después de infinidad de molestias y grandes pérdidas de tiempo, nada remoto es que, en final de cuentas, quede detenido por sospechoso en tanto que el ratero se dedica a disfrutar alegremente del producto de su latrocinio. Con las cosas así, México es un paraíso para los facinerosos. Ya se ha dicho infinidad de veces que si en lugar de perseguir a los cacos se castigara a quienes compran los objetos malhabidos, otro gallo nos cantara.

- - - - -

El mercado negro tiene muchos puntos de semejanza con el asunto que acabamos de considerar en el párrafo anterior. La diferencia estriba en que el asalto a través de las múltiples triquiñuelas del susodicho mercado pertenece a una actividad de orden más refinado, pudiéramos decir a la "High-School". Del mismo modo que las raterías pudieran disminuir bastante prohibiendo el comercio de "chueco", el monopolio de las mercancías se acabaría con una defensa indirecta: dejando de consumir, consumiendo lo mínimo o sustituyendo por otro el artículo de consumo y, así, hasta los precios tope ("ceiling prices") saldrían sobrando.

- - - - -

4

Don David Sod y Socio compró en \$ 300,000.00 a don Enrique Villa Cambre y esposa la casa No. 403 de la Av. de los Insurgentes con 288 mt.- Don Luis Montes de Oca Carmona y esposa vendieron en \$ 100,000.00 a doña María Enrique Fabre viuda de Martínez la casa No. 34 de las calles de la República Argentina con 396 mt.- Don Simón Eskenasi y socio compró en \$ 50,000.00 a don Nuri Chake Kelach y socio las casas Nos. 114 y 118 de la Avenida Alvaro Obregón con 500 Mt.- Don Angel Ordañana Mazacorta y esposa vendieron en \$ 60,000.00 a doña María Rosa Asunción de Roca la casa No. 125 de las calles de Moya, delegación de Contreras con 2,759 Mt.- Doña María de la Luz Hernández Pons compró en \$50,000.00 a don Lino González Hoyos y esposa la casa No. 44 en las calles de Minerva con 416 Mts.- Doña María Adela y María G. Rubio y Rubio vendió en \$ 50,000.00 a don José Antonio Escandón y Esposa la casa No. 44 de las calles del Alamo, Col. Sta. Ma. la Ribera con 842 mt.- Doña Natalia Ramos de Torres y esposo compraron a doña María Magdalena Martín P. en \$ 48,000.00 la casa No. 136 de las calles de Saratoga Col. Nápoles con 1,685 Mt.- Doña María Luisa Pérez y Casas y Socio vendió en \$ 45,000.00 a don Jaime García Ruiz y García y esposa la casa No. 130 de las calles de Guillermo Prieto con 292 Mt.- Doña Louise Sussiez de Dugelbey compró en \$ 40,000.00 a doña María de la Luz Hoguien de la Mora la casa No. - 230 de las calles de González Cosío, Col. del Valle.- Doña Gudelia Gutiérrez de Tripp y Socio vendieron en \$ 40,000.00 a don Jorge Atala S. y esposa el lote No. 1 de la Manzana 7 de la Col. del Bosque, Tacuba, con 798 mt.

- - - - -